

# La DAMA DE ELCHE

## Una urna funeraria



**Ana Valtierra**

*Prof. Dra.  
Facultad de CCSS  
y Educación  
Universidad Camilo  
José Cela*

**L**a Dama de Elche es una de las esculturas que más trascendencia han tenido en nuestro país. Descubierta en 1897, salió a los pocos días malvendida a París, donde estuvo en el Museo del Louvre hasta casi mediados del siglo XX. Sin embargo, foráneos y extranjeros han querido ver en ella las raíces de una cultura considerada propia, asentada antes que los romanos en el extremo oriental de la Península. Ella, es una urna funeraria datada del siglo V-IV a. C., teoría que se vio corroborada por un estudio publicado en el 2010. Una vez más, una gran obra de arte se encuentra ligada al mundo funerario.

La Dama de Elche apareció el 4 de agosto de 1897 en La Alcudia (Elche), en el transcurso de unos trabajos agrícolas. Un jovencísimo Manuel Campello tocó con el pico algo duro, que para su sorpresa desveló el bello rostro de la escultura. Estaba rodeada de losas de piedra, en medio de una balsa de arena. El dueño del terreno era Manuel Campello, un médico que ante la algarabía que despertó el hallazgo, decidió ponerla en un balcón de daba a la plaza. "Reina Mora", la llamaban los aldeaños con mucha alegría. Avisaron a Pedro Ibarra, el archivero que tanto luchó por su ciudad natal Elche revalorizando todo su patrimonio, quien invitó a Pierre Paris profesor de la universidad de Burdeos que se la llevó de manera consentida. El 30 de agosto la escultura inicia su camino a París, donde estuvo hasta el 8 de febrero de 1941, expuesta en el Museo del Prado durante treinta años, hasta que pasó al Museo Arqueológico Nacional, donde podemos contemplarla hoy.



**La Dama de Elche de frente, tal y como se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico nacional.**

Formalmente es una escultura en caliza, una piedra blanda de relativo fácil tallado. Tiene la ventaja de como digo, ser más fácilmente modelable; y el inconveniente de deteriorarse con más sencillez. A esta caliza tallada, se la recubrió con una imprimación, una capa de preparado que alisa la piedra y permite aplicar de manera más sencilla la pintura. De esta pintura a día de hoy conservamos pocos restos, pero si fijamos nuestros ojos en los labios podemos apreciar lo que queda de su primitivo color rojo, por ejemplo. El tallado es primoroso, y contrasta con la parte baja sobre la que se apoya el busto, que parece cortada con una azuela "a posteriori". Este es uno de los motivos por los que se piensa a día de hoy que esta obra sólo la conservamos en parte. Sería por tanto un fragmento de una dama sentada o de pie, como conservamos tantos ejemplos (Baza, Cerro de los Santos), que fue cortada en algún momento de la historia. El motivo de esta mutilación no la sabemos a ciencia cierta, pero Ricardo Olmos ya planteó hace unos años que se habría hecho durante la ocupación romana para asociarla a un ánodos (escultura que emerge de la tierra de manera simbólica). Todos los detalles de la misma están tallados al detalle: tocado, pendientes, collares, vestido... y con los que encontramos modelos mediterráneos. El iris está vaciado, algo excepcional que remite a los modelos de escultura en la antigüedad en los que se rellenaban los ojos de pasta vítrea para darle mayor realismo.

La Dama de Elche sigue siendo un misterio en muchos aspectos, en los que vamos avanzando desde 1897. Uno de los desvelados hace poco por la investigación, es la de su función primigenia, que viene dada por un hueco que tiene la escultura en su parte posterior, de unos 18 cm. de diámetro y 16 cm. de profundidad. El primero en intentar darle una explicación a la oquedad fue Pedro Ibarra, quien pensó que era una caja de resonancia para sacerdotes. El ilicitano creía que la escultura representaba a Apolo, y por ende este hueco quizá se usaría para comunicar las decisiones oraculares. Otros arqueólogos (Ramón Mélida, Hübner) pensaron en su día que ayudaría a sujetarla al muro por medio de ganchos o vigas encajados en él; o que era un depósito para ofrendas (Pierre Paris). Puede sorprendernos conjeturas tan diferentes, pero pensemos que en el momento en que se descubre la Dama de Elche, 1897, no existía ninguna otra escultura ibérica que lo tuviera. Con el tiempo fueron apareciendo esculturas en el mundo ibérico con restos de cremación, incluida la Dama de Baza en 1971, que tiene uno en el lateral.

En este sentido, un avance significativo se ha producido en 2010, cuando las conjeturas sobre el uso funerario de la Dama de Elche han tocado su fin. Un equipo español formado por Pilar Luxán, Fernando Dorrego, José Luis Prada y Juan Fernando Dorrego publicaron en 2010 los resultados del análisis de los restos en la cavidad. Sabemos gracias a ellos, que contenían restos de fósforo

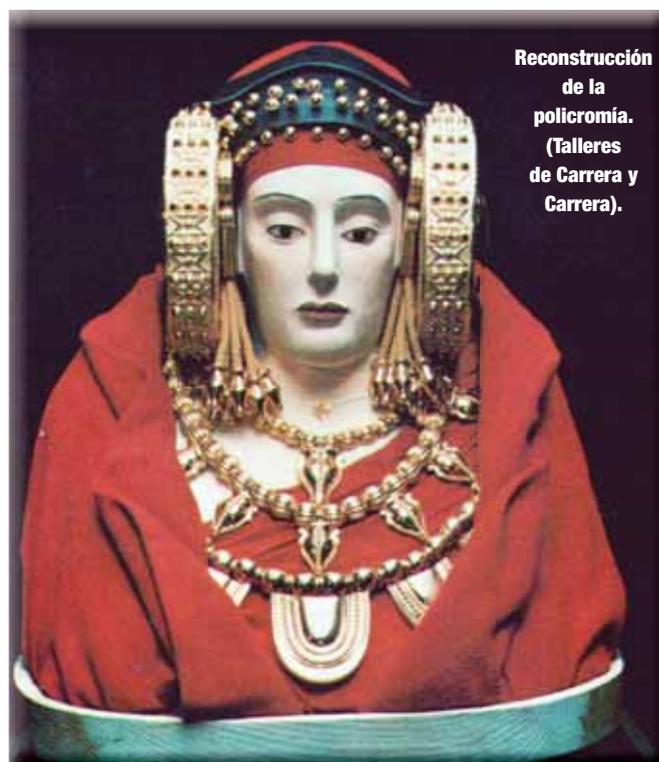


Hueco posterior de la Dama de Elche.

y calcio proveniente de huesos y dientes, que formaban parte de las cenizas humanas que se introdujeron muy calientes, es decir nada más ser cremados. También resolvían uno de los datos que más debates científicos causaban: el por qué la capacidad para cenizas era de unos 2500 cm<sup>3</sup>, un tercio menos que la Dama de Baza, lo que planteaba si podía contener de manera real las cenizas de un humano. Sabemos que los ritos funerarios ibéricos no tenían por qué incluir la colocación total de las cenizas, pues era un acto simbólico y con una parte era suficiente.

Nos sabemos a quién pertenecían estos restos. Ni siquiera a quién representa. Desde su descubrimiento se discutió incluso si

**Contenía restos de fósforo y calcio proveniente de huesos y dientes, que formaban parte de las cenizas humanas que se introdujeron muy calientes, es decir nada más ser cremados**

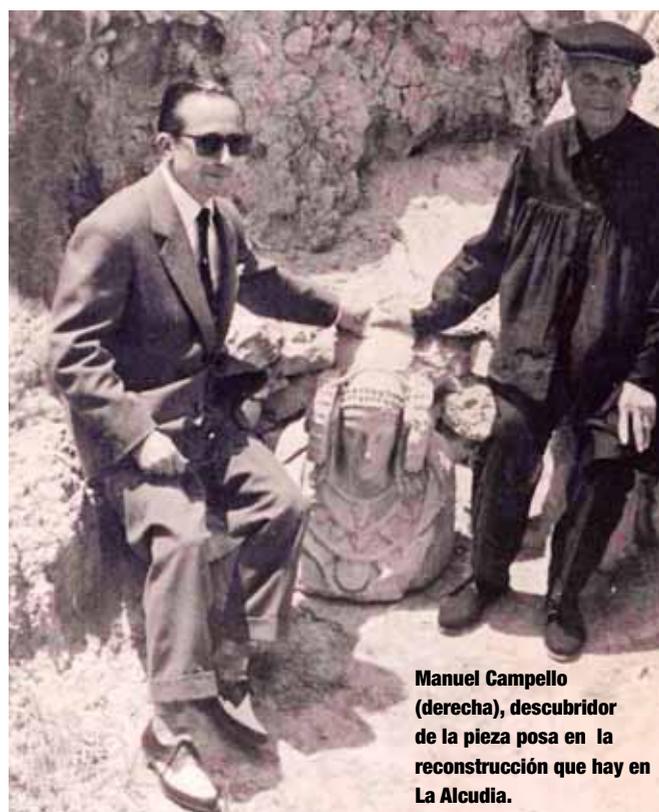


Reconstrucción de la policromía. (Talleres de Carrera y Carrera).

era un hombre o una mujer. Ibarra la identifica como Apolo, un dios que se convirtió en afeminado con el devenir de los siglos. A día de hoy, nos inclinamos por pensar que es una mujer, sin saber discernir del todo si es diosa o mortal. Podría ser un retrato de la difunta muy idealizado como han planteado muchos estudiosos, una noble, sacerdotisa o incluso una novia se ha dicho. O la copia de una escultura de culto, tal y como planteó el arqueólogo Bendala, quizá de una diosa relacionada con la madre fecunda.

Por comparación, nos recuerda a la plástica griega de época clásica, por ese perfil tan marcado. Entraría entonces dentro de los parámetros de las obras que se están realizando en el Mediterráneo. Efectivamente, el mundo ibérico es un gran amante de todo lo relacionado con Grecia, cultura con la que comercian de manera muy activa. Nuestros príncipes se entierran rodeados de elementos de este comercio, especialmente cerámica que es muy apreciada. Este es el motivo por el cual en España tenemos una colección tan importante de cerámica griega: ha aparecido en las necrópolis ibéricas como ajuar de enterramiento. Empezó entrando como un marcador social, un artículo de lujo en manos de unos cuantos privilegiados. Estaba unido al poder, el prestigio y la sacralidad, que también se trasluce en la Dama de Elche.

La Dama de Elche es por tanto un icono clave en la historia de España, tanto mirada con nuestros propios ojos como a la vista de los foráneos. Desde su descubrimiento, hemos ido tejiendo en torno a ella un elevado sentimentalismo, unido a interpretaciones incluso dramáticas de la misma. Ha sido musa de los nacionalismos exacerbados, y los regionalismos más apasionados. La visión que tenemos de ella es fruto de un siglo de construcción y de misterios que poco a poco se van desvelando. Pero a día de hoy, sí podemos asegurar que una de las obras clave de la historia del arte de nuestro país es una urna funeraria. Una vez más, el patrimonio mortuario se erige como el más brillante y espléndido.



Manuel Campello (derecha), descubridor de la pieza posa en la reconstrucción que hay en La Alcudía.